

Asamblea de Cataluña, que explica que las reivindicaciones catalanas "requieren una estrategia global en el conjunto de todo el Estado español, por lo que es necesaria la coordinación de todas las instancias unitarias de pueblo o regiones de España", o la de la Taula valenciana para "la constitución de un bloque único democrático de todo el Estado español para la ruptura": "estrategia nacional" que parece también en la Taboa gallega y más explícitamente aún en la Coordinadora de Canarias: "Nos consideramos discriminados, pero no queremos plantear nuestro problema esperando una solución especial: ésta tiene que ser a nivel nacional".

Con relación a los "momentos" históricos anteriores, y sin duda por razones puramente adheridas a esta época, la junta de la oposición se ha mostrado muy moderada. Sobre todo si juzgamos por las palabras de apertura del señor Ruiz-Giménez, que, a título personal, es indudablemente una de las personas de más prestigio de la oposición democrática. La calificación de hechos positivos por parte del Gobierno al reconocimiento de que la soberanía reside en el pueblo, la parte lograda de la amnistía y la mayor tolerancia para la vida política pública es dudosa. Se está dando excesiva importancia a esa declaración de soberanía popular, hecha un poco al descuido en una declaración de principios, y nunca reflejada en hechos reales. La amnistía está siendo reducida, y la tolerancia se rompe con excesiva frecuencia. No parece que los pasos positivos del Gobierno sean hasta ahora más que puramente verbales y con una intención que siempre es disgregadora.

La verdadera condición minoritaria del Gobierno aparece más justamente reflejada en un párrafo del comunicado final, en el que se dice que "la reunión de las instancias unitarias expresa su voluntad negociadora con los poderes fácticos del Estado, y entre ellos con el Gobierno". No hay noticias hasta ahora de que haya habido ninguna negociación con los otros, primordiales, "poderes fácticos".

En un principio se esperaba bastante más de esta reunión. Se esperaba un programa completo de alternativas. Se esperaba incluso un "Gobierno en la sombra", o "fantasma", como en Gran Bretaña —"shadow cabinet"—, que podría dar respuestas adecuadas en momentos determinados a situaciones nacionales, y que podría ser una verdadera instancia unitaria y dialogante. Quizá vaya a tener ese carácter, con otro nombre, la comisión de enlace. Y quizá, también, es demasiado pronto para la creación de un organismo de ese tipo. Demasiado pronto para la difícil y laboriosa construcción de la unidad, pero no demasiado pronto para la vida de la nación. El tiempo transcurre: lo está perdiendo el Gobierno, que no sabe salir de su marasmo, y que también carece de unidad —están trascendiendo continuamente la diferencia de puntos de vista de miembros del Gabinete y los esfuerzos de don Adolfo Suárez para aunarlos en torno a un programa—, pero lo está perdiendo también la oposición. Diez meses después de la crisis visible del Régimen, la muerte del anterior Jefe del Estado —la realidad es que la crisis se había producido mucho antes, incluso antes de la muerte del presidente del Gobierno, señor Carrero Blanco— no hay un programa coherente de reformas del Gobierno, pero tampoco tenemos un programa claro de la oposición. Se está tratando generalmente de una mecánica de organización del poder para que haya una soberanía popular —elecciones, Asamblea constituyente, etcétera—, pero no de unos programas concretos de alternativa económica y social. Incluso en lo que se refiere a la mecánica del poder aparecen de pronto alusiones que sólo cabe atribuir a mala transcripción o a urgencia en la palabra, como las del señor García-Trevijano al terminar la reunión general: "Mientras los españoles estén sin conciencia política, no necesitan elecciones, sino libertades. Esto lo digo como una opinión personal mía. Aquellos que, desde el Gobierno o desde la oposición, defiendan las elecciones, es que no son responsables políticamente". La conciencia política está presente: negarla es repetir aquello de la "falta de madurez" que tanto daño ha hecho y sigue haciendo, cuando la falta de madurez para la demo-



cracia y para que el pueblo asuma su soberanía está en las clases dirigentes, que tienen miedo a perder sus resortes económicos. En cuanto a las elecciones, es cierto que una convocatoria precipitada y con todas las palancas de seguridad en manos del poder actual —desde los gobernadores hasta la propaganda— son indeseables, pero toda la fuerza de la oposición debe estar en conseguir que se celebren dentro de condiciones válidas: con una Ley electoral digna y decente, con una neutralidad del Estado, con abundancia de propaganda —igual para todos los partidos—, con una presencia auténtica de todos los partidos políticos. Y que estos partidos se presenten a las elecciones sin perder su personalidad, pero sin perder también la instancia unitaria conseguida ahora. Que deberá durar más allá que las elecciones, más allá que la creación de una Asamblea Constituyente.

El riesgo de estas unidades de urgencia es el de que por conseguir una identidad de propósitos se eliminen los grandes temas. Ciertamente que la creación de un Gobierno en la oposición requeriría tales dosificaciones que sería una tarea difícil: no digamos ya una Asamblea como la que buscaba el Pacto de Ostende. Rehuir esas dificultades puede significar caer en la pobreza del comunicado del sábado por la noche, en el que se remite a la comisión de enlace la redacción del proyecto de articulación unitaria a nivel de Estado de las actuales instancias unitarias (la frase es enrevesada, como el cuidado que se ha puesto en redactarla) y confiar a esa comisión la re-